

¿Por qué se “elige” hacer una neurosis obsesiva en vez de una neurosis histérica?

Por: Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Desde un punto de vista fenoménico, tal como se muestra a la percepción de un observador, las neurosis obsesivas e histéricas difícilmente podrían ser más distintas. Por un lado, las mujeres histéricas (porque es una neurosis clásica, aunque no exclusivamente femenina) se presentan como personas seductoras, aunque inhibidas genitalmente, y se quejan de una variedad de síntomas somáticos difíciles de explicar médicamente: dolores, parálisis, anestias, etc. Por otro lado, los hombres obsesivos (porque es una neurosis clásica, aunque no exclusivamente masculina) son personas frías, rígidas, con personalidades estereotipadas y que se quejan de síntomas limitados al pensamiento: ideas y pensamientos que acuden a su mente sin ser requeridos, causando ansiedad y malestar, requiriendo en muchas ocasiones la actuación de rituales que protegen contra estas cogniciones de procedencia desconocida.

Si son tan distintas ambas neurosis ¿por qué hacerse una pregunta acerca de sus diferencias? Básicamente porque es una pregunta que Freud se hizo desde sus primeras publicaciones psicoanalíticas. Él descubrió el terreno común entre ambas neurosis aparentemente tan distintas: todas estas neurosis eran el producto de un compromiso negociador entre algún tipo de pensamientos inconscientes procedentes de una sexualidad nacida en la infancia y una agencia que las censuraba y les negaba el acceso a la consciencia. Pero si tanto en la neurosis obsesiva como en la histérica eran producto de una solución a un mismo tipo de conflicto ¿por qué se expresan con manifestaciones tan diferentes?

En los albores del psicoanálisis Freud pensaba que los pensamientos patógenos que se reprimían y enviaban al inconsciente eran recuerdos de eventos sexuales que habían sucedido en la realidad objetiva. Debido a razones “éticas y estéticas” el aparato psíquico las censuraba y no les permitía el paso más que en la forma de formaciones desfiguradas y sintomáticas. En este momento de su teoría, Freud pensaba que la diferencia etiopatogénica determinante entre la neurosis obsesiva y la histérica radicaba en el tipo de vivencia sexual infantil que había sido reprimida.

En esta época Freud aseguraba que, a través del método psicoanalítico, todos los casos de neurosis histérica podían ser reconocidos al recuerdo de un evento en el que la futura histérica era seducida por un adulto: una

vivencia sexual experimentada pasivamente con vergüenza. En cambio, él había encontrado que en los casos de neurosis obsesiva se encontraba un vivencias sexual infantil de tipo activo: una seducción perpetrada por el futuro obsesivo en alguien más, quizá otro niño, disfrutándola pero con un sentimiento de culpa asociado; con recriminación.

Sonaba como una distinción útil para aclarar el misterio de la “elección” de neurosis. Si el recuerdo reprimido consistía en una experiencia sexual buscada activamente y asociada a una recriminación hacia sí mismo, las formaciones de compromiso tomarían la forma de una neurosis obsesiva. Si en cambio el recuerdo reprimido consistía en un vivenciar sexual pasivo, traumático y vergonzoso, los síntomas resultantes serían histéricos.

Y cuando hablo de síntomas como unas formaciones de compromiso me refiero a que Freud pensaba que el psiquismo de estos enfermos se defendía activamente contra los recuerdos y los afectos que devendrían patógenos. En la histeria la defensa se dirigiría contra el recuerdo de la seducción traumáticos y contra los afectos despertados por este despertar sexual temprano; y la defensa ocurriría al lograr reprimir el recuerdo de forma satisfactoria, enviando la “energía” de ese recurso a través de innovaciones somáticas que darían lugar a “conversiones” a síntomas corporales.

En cambio en la neurosis obsesiva la defensa se dirigiría más bien hacia el sentimiento de recriminación, de culpa. El objetivo no era olvidar el suceso, sino desconectarse del sentimiento de culpa, reprimirlo. Si se hacía desaparecer el sentimiento de culpa, el suceso per se dejaba de ser una fuente de displacer. El plan de la defensa en este caso tomaba la dirección de cortar la asociación entre el afecto culposo y el suceso, reprimiendo el afecto y dejando el suceso como un recuerdo irrelevante más. Pero así como en la histeria lo reprimido regresaba en la forma de una conversión somática, en la neurosis obsesiva el afecto reprimido también regresaba.

En un primer paso regresaba en la forma de formaciones reactivas caracteriales. En vez de que se recordara la culpa y su asociación con la fuente real, el sujeto enfermo se reconocía a sí mismo como alguien extremadamente ordenado, pulcro y escrupuloso. Todo lo contrario a lo que pudiera asociarse con el sentimiento de culpa original. Cuando las cosas funcionaban menos bien la escrupulosidad reactiva era insuficiente y llevaba al recuerdo consciente de la culpa, aunque aún desvinculada con su fuente original. ¿Qué hace el psiquis con un sentimiento de culpa desligado a alguna fuente?, ligarlo con sucesos que por su naturaleza se presten a

esta ligazón... todo con tal de que no sea asociado con su fuente original. Aparece entonces culpa, pura o deformada como angustia o preocupación, asociada a pensamientos que se perciben ajenos en la forma de obsesiones aparentemente sin sentido: ideas, pensamientos o deseos obsesivos. Y el último paso del proceso defensivo de la neurosis obsesiva consistiría en la creación de rituales cognitivos o conductuales compulsivos para defenderse de las formaciones obsesivas.

¿Por qué se “elige” hacer una neurosis obsesiva en vez de una neurosis histérica? En apariencia la pregunta parecía resuelta: porque en su raíz el psiquismo se estaba defendiendo de sucesos reales de naturaleza distinta, y era lógico que la defensa tomara entonces caminos diferentes. Sin embargo llegaría el momento en el que Freud dejaría de creer en su teoría del trauma sexual infantil real. Era imposible que hubiera un suceso de seducción sexual infantil real en cada uno de los casos de histeria que él trataba. ¿Y si todo fuera una fantasía suya?... ¿y si la fantasía no fuera suya sino de sus pacientes?

Por increíble que parezca a priori, Freud de verdad investigó guiado por esa segunda pregunta. Y descubrió que los “recuerdos” que había encontrado a través del método psicoanalítico en el fundamento de las neurosis eran en realidad “fantasías” que sólo tenían realidad en el psiquismo de los enfermos. No había habido una verdadera experiencia sexual infantil, lo que había habido eran fantasías sexuales que habían aparecido en la infancia. La neurosis no era el conflicto entre un recuerdo y la censura, sino uno entre fantasías y su censura. ¿Y de dónde surgían estas fantasías?, de la existencia de deseos sexuales activos desde la infancia. A través de este camino Freud describe el concepto de sexualidad infantil y la idea de pulsión.

Pero si no había un suceso sexual traumático real en la infancia ¿entonces ahora cual era la diferencia etiopatogénica esencial entre la neurosis obsesiva y la neurosis histérica?, ¿no se suponía que era el tipo de suceso sexual infantil?, ¿no dependía de si había habido actividad o pasividad? Ahora tendría que buscarse una diferencia en la forma de desear y fantasear. Para que se mantuviera la teoría metapsicológica en la que se explicaba un proceso defensivo distinto para cada neurosis, era necesario que hubiera una razón para que las defensas fueran distintas. Si el origen no era un recuerdo distinto, quizá si lo fuera un fantasear diferente.

La fantasía tenía el objetivo de satisfacer, o buscar la satisfacción, de deseos sexuales infantiles. Y la forma que tomaban estos deseos infantiles dependía de las pulsiones a partir de las cuales surgían estos deseos. Una

pulsión es un concepto que intenta dar cuenta de algunos de los límites existente entre el cuerpo y la psique, específicamente de la exigencia a movilizarse que impone el cuerpo a la psique. Las pulsiones obligan a la psique a desear y por lo tanto a fantasear. ¿Podría ser que diferentes formas de organización pulsional llevaran a una forma distinta de fantasear y por tanto a una forma distinta de defenderse?

Y efectivamente, Freud termina proponiendo dos formas distintas de organización pulsional como un trasfondo de las neurosis obsesivas e histéricas. En las neurosis histéricas las pulsiones se agrupaban en el área genital, pero no en la forma en que se hacía en un adulto “normal”, sino en una forma a la que Freud decidió originalmente llamar “organización genital infantil” y que más tarde se conocería como organización fálica. En cambio, para las neurosis obsesivas Freud propondría una “organización pregenital sádico-anal”.

En la organización genital infantil la fantasía gira alrededor de la diferencia entre los sexos, de la diferencia entre tener o no tener un “falo”, y de las figuras parentales como objetos de amor y temor ambivalente. En la organización pregenital sádico-anal la fantasía tiene como contenidos la omnipotencia infantil, el pensamiento mágico y deseos con un alto contenido de agresividad: la ambivalencia entre amor y odio es mucho más marcada, con un papel más intenso del lado sádico. Las fantasías originadas en una organización genital infantil permiten defensas más sexualizadas, así como represiones más exitosas (la conversión corporal) y menos angustiantes (la bella indiferencia); mientras que las fantasías producto de organizaciones sádico-anales llevaban a defensas más enérgicas, menos sexualizadas y más agresivas, con un mayor nivel de regresión hacia las ideas de omnipotencia infantil y pensamiento mágico: procesos defensivos más cognitivos.

Así las cosas, la “elección” de una neurosis obsesiva o una neurosis histérica radicaba en el tipo de organización pulsional que se había desarrollado. Había un desarrollo pulsional que iniciaba en el autoerotismo, pasaba por el narcisismo y evolucionaba hacia organizaciones de cada vez mayor complejidad. Primero se alcanzaba una organización pregenital sádico-anal, luego una genital infantil y se acababa en la organización genital normal del adulto. Si el desarrollo se atoraba (fijaba) o involucionaba (regresaba) hacia la organización sádico-anal, se sentaban las bases para una neurosis obsesiva; si la fijación o regresión era hacia la organización genital infantil, para una neurosis histérica. En cada caso con sus deseos y fantasías distintas que llevaban a procesos

defensivos metapsicológicos distintos: con neurosis fenoménicamente diferentes.

Con esta explicación mas completa sólo restaría hacer una pregunta más ¿y qué es lo que llevaba a fijaciones o regresiones distintas en cada caso?, ¿quién se fijaba en una organización pregenital y quién en una genital? Para Freud dependía del tipo de satisfacción o insatisfacción que se recibía durante el desarrollo pulsional infantil. La fijaciones y regresiones se harían hacia los momentos pulsionales en los que se habían recibido satisfacciones más allá de lo suficiente o insuficientes.

Sin embargo esa explicación parece ser demasiado ambigua. ¿Cuánto es demasiado o cuánto es demasiado poco? A mí me parece particularmente útil la forma en la que Lacan explica, de una manera distinta a Freud, las vicisitudes por las que se pasa en el desarrollo pulsional.

Para este autor, es evidente que para un niño que ha aprendido a diferenciar entre lo que es él y lo que es algo otro, la madre es el objeto de todo su desear. La madre parece tener todo lo que se desea. Es entonces también lógico pensar que el niño quisiera que la madre solamente estuviera interesada en satisfacer los deseos del niño. En la mayor parte de los casos esto no es así, afortunadamente. La madre desea otras cosas distintas a la satisfacción de los deseos del niño.

Por tanto es también lógico que el niño se pregunta ¿qué es lo que la madre desea cuando no desea satisfacer los deseos del niño? Y una respuesta bastante plausible sería: desea algo que no tiene. ¿Quién tiene lo que desea?... ¡quién sabe!, pero el niño deseará ser eso que a la madre le falta. O quizá deseará que no le falte nada a la madre. Y el deseo da pie a la fantasía: el niño fantaseará ser aquello a lo que la madre le falta o quizá que a la madre nada le falta. Pero si todo sale como debiera, el niño se dará cuenta que no puede ser eso que desea ser: que a la madre le falta algo que desea, y que el no puede serlo. Si no puede serlo ¿puede tenerlo?... también lo deseará y fantaseará tenerlo. Pero una vez más, si todo sale bien, se dará cuenta que es imposible: 1) que la madre esté completa y 2) ser o tener aquello que le hace falta a la madre. Si todo sale bien encontrará que hay una Ley, impuesta por el padre y la sociedad, que hace imposible lograr estas cosas que desea... pero que le permite desear otras cosas.

¿Qué tiene que ver este desarrollo teórico con el tema de la “elección de neurosis”? Pues que para Lacan el “punto de fijación o regresión” de Freud puede trasladarse a un momento en que las cosas “no salen bien” en la narrativa mitológica expresada en el párrafo anterior. Si el niño no se da

cuenta que hay una diferencia entre él y su madre, y que ésta puede desear algo distinto a lo que él quiere, permanece en la psicosis. Si el niño se da cuenta de esto, pero permanece en la idea de que puede ser o tener lo que la madre necesita, o incluso imaginar que a la madre no le hace falta nada; ese niño desarrollará una perversión. En cambio, si el niño se da cuenta que a la madre le falta algo, y que él no puede ser o tener lo que a ella le falta, entonces devendrá el fundamento para una neurosis. Si el niño intuye que hay una ley que prohíbe que él sea o tenga lo que a la madre le falta, pero esa ley nunca le es heredada de forma adecuada, entonces el niño intentará acceder a esa ley por sí mismo, desarrollando una neurosis obsesiva. Si en cambio esa ley le es impuesta, aunque no con una total claridad que le permita buscar otros objetos de deseo distintos a los edípicos, y por tanto el niño resienta lo que ha sucedido, entonces devendrá una neurosis histérica.

Entonces ¿por qué se “elige” hacer una neurosis obsesiva en vez de una neurosis histérica?, porque devenir un sujeto humano inserto en la cultura es un proceso largo y complicado. En este proceso muchas cosas pueden dificultarse más de la cuenta y llevar a logros más o menos complejos. Dependiendo de lo que se logre en este proceso resultarán deseos y fantasías diferentes; cuando las fantasías tienen un corte del estilo de la organización sádico-anal, es más probable que los procesos defensivos que se lleven a cabo contra ellas tomen la forma de una neurosis obsesiva. En cambio, si las fantasías están coloreadas con el tipo de deseos propios de una organización fálica, es mucho más probable que los procesos defensivos sean menos agresivos, más sexualizados y genitales, y tomen la forma de una neurosis histérica. Las dificultades en el proceso pueden entenderse de una forma más clara y narrativa desde los desarrollos lacanianos.

México, D.f. a 17 de Marzo del 2013.